ASAMBLEA DE ASOCIACIONES DE MADRID

El proyecto se sitúa en el actual Mercado de la Cebada de La Latina, Madrid. En él, ha primado el análisis del entorno, intentando comprender el barrio, no desde un punto de vista lineal, sino desde su complejidad y diversidad de elementos, creando de este modo, una visión que se acerque más a la realidad, para comprender el espacio dónde se interviene, aprendiendo y apreciando su dificultad, y adaptándonos a ella de la manera más respetuosa posible con las preexistencias.

Se valora la implicación ciudadana; implicación, que se ve reflejada en el Campo de la Cebada, un solar, que quedó vacío tras la demolición del Polideportivo público, y que podría haberse convertido en un punto abandonado de la ciudad, un espacio residual y olvidado, y por el contrario, se ha convertido en un foco cultural, social, lúdico y deportivo, gracias a la implicación de la Asociación de Vecinos del Barrio de La Latina. En el proyecto se lleva a cabo una investigación social del Barrio, promoviendo la SOSTENIBILIDAD SOCIAL, “reconstrucción de las relaciones humanas a todos los niveles del socius” (Felix Guattari, Las Tres Ecologías), fomentando las interacciones sociales en espacios de convivencia y mejorando el grado de convivencia entre distintos grupos de personas a través un proyecto que promueve la distribución equitativa de los beneficios urbanos; y la ARQUITECTURA PARTICIPATIVA, creando espacios donde la sociedad pueda participar en su gestión, fomentando la interacción y garantizando la cohesión.

Por ello, el programa que se propone es un lugar de encuentro, de trabajo y de reunión para todas las asociaciones de Madrid, un espacio donde puedan tomar como ejemplo el gran trabajo realizado por la Asociación de Vecinos del Barrio, y puedan desarrollar nuevas iniciativas ciudadanas; una Asamblea para Asociaciones.

Tras el estudio minucioso del entorno urbano, se detecta una gran cantidad de espacios residuales dentro de la propia manzana, lugares infravalorados y en desuso, como respuesta proyectual se sigue la estrategia de la colmatación de la planta, con pequeños usos repartidos por toda la manzana, asignando a cada uno de ellos un tipo de pavimento distinto. Consiguiendo un espacio público, a simple vista caótico y sin orden, que en planta se define gracias al estudio geométrico de Benoit y el círculo Apolineo.

Para la definición de las piezas interiores, donde trabajarán y se reunirán las asociaciones, se lleva a cabo una INVESTIGACIÓN TEXTIL, estudiando desde la arquitectura textil hasta el patronaje y el diseño de moda, con referencias como el diseñador Hussein Chalayan y su colección primavera-verano de 2007, llegando a definir piezas con referencias de ambos mundos, llevando la ciencia del patronaje al mundo de la arquitectura; piezas que se transforman, cambiando su volumen y acabado hasta crear modelos completamente distintos. Dichas piezas se definen con cerramientos ligeros, tales como textiles, papeles o policarbonatos, que se pliegan sobre sí mismos, cambiando su propia volumetría, dejando libre la planta cuando su uso no requiera mayor privacidad, consiguiendo así una coherencia directa entre el espacio y la actividad interior. Estas piezas están domotizadas y se mueven gracias a un sistema de engranajes dentados que las elevan, y cualquier usuario puede manipularlas según sus necesidades, garantizando así la interacción de los ciudadanos.

El uso de diferentes materiales, colores y texturas, no responde solamente a la necesidad de una materialidad ligera de los cerramientos; además responde a la teoría del WAYFINDING, la organización y la comunicación de nuestra relación dinámica con el espacio, facilitando la elección de un camino dentro del entorno construido y garantizando la orientación de los usuarios, "un uso constante y la organización de las señales sensoriales concretos del ambiente externo" (Kevin Lynch; La imagen de la ciudad), a través de la vista, jugando con los colores y las formas de las piezas interiores, y el tacto, a través de las texturas conseguidas jugando con diferentes técnicas de costura y materiales.

En el proyecto, no sólo se buscan soluciones constructivas para resolver la idea proyectual, al contrario, se toman decisiones constructivas que afectan de manera directa a la idea y definición del proyecto. Se crea la fachada con un juego de planos quebrados de chapas de acero microperforadas que desdibujan la misma, eliminando el antiguo concepto de fachada plana, que existía en el edificio. Ocurre lo mismo en cuanto a las instalaciones, desde un primer momento se toman decisiones proyectuales que mejoran el rendimiento energético, de una manera activa: como los captadores de energía solar y eólica. Y de una manera pasiva: como los ventiladores que generan una ventilación cruzada forzada gratuita; la utilización de las chapas microperforadas en

fachada que protegen a las carpinterías, reduciendo los puentes térmicos; o la celosía tridimensional que protege de la radiación solar directa.

Este proyecto estudia y respeta las preexistencias; identificando y manteniendo sus aciertos; y localizando y mejorando los puntos que son necesarios.

En definitiva, se crea un espacio intuitivo, diverso y complejo, con múltiples guiños, a lo que en su día fue el Barrio de La Latina, lo que es hoy, y lo que será.